

SALADOIDES Y HUECOIDES: DOS TEMPRANAS MIGRACIONES CERAMISTAS AL CARIBE INSULAR

*Miguel Rodríguez López,
Universidad del Turabo,
Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe*

Hasta hace apenas tres décadas la gran mayoría de los arqueólogos antillanos aceptaban la idea de que fueron grupos agro alfareros pertenecientes a la tradición cultural Saladoide del bajo Orinoco los protagonistas del segundo poblamiento humano precolombino del Caribe insular. Los iniciales Saladoides, también conocidos con el nombre de Igneris, debieron arribar a Puerto Rico entre el segundo y el primer siglo antes de Cristo, manifestando un impresionante desarrollo cultural, desconocido entre las sociedades Arcaicas que al momento habitaban Puerto Rico.

Las fechas establecidas por el radio carbono en los principales yacimientos Saladoides reflejan un movimiento muy rápido de estos tempranos pobladores agro alfareros a lo largo de las pequeñas Antillas y Puerto Rico. El conocimiento de las destrezas de navegación adquiridas por estos antiguos habitantes en el Río Orinoco fue un factor que facilitó su impetuosa travesía a través del Mar Caribe, hasta detenerse súbitamente en la costa este de la isla Española.

Los Saladoides establecieron en Puerto Rico y Vieques grandes poblados de forma semicircular cuyas viviendas rodeaban una zona abierta a manera de plaza central. Escogieron para sus aldeas las llanuras aluviales de los ríos importantes de la isla, pero siempre en sus bajos cauces y cercanos a manglares y pantanos, cuyos recursos explotaron intensamente. En sus depósitos o residuos domésticos se aprecia la utilización de la pequeña fauna isleña como alimento, la pesca de estuario y la caza de cangrejos. No parecen haberse interesado en la utilización a gran escala de moluscos marinos, tal y como lo hicieron otros grupos posteriores que fueron adaptándose al medioambiente isleño.

La utilización de cangrejos por los Saladoides era tan obvia que Froelich Rainey, arqueólogo norteamericano de la década del 1930 que trabajó en Puerto Rico, los bautizó como la “Cultura del Cangrejo”, en contraposición con la “Cultura de la Concha”, con la que caracterizó también a los grupos Pretaínos y Taínos posteriores. Aunque este señalamiento no tuvo mucho eco en su tiempo, tiene el mérito de haber sido un reconocimiento temprano de las estrechas relaciones entre el ambiente y la cultura, tan de moda en la arqueología en años recientes.

Los recién llegados eran poseedores de una experiencia agrícola muy diversa, basada en la siembra de tubérculos como la yuca amarga. Sin embargo, recientes estudios paleo botánicos de muestras obtenidas en la superficie de los burenes, indican que también la batata, la yautía y el maíz fueron alimentos de gran importancia en la dieta de los Saladoides.

La cerámica Saladoide es quizás la característica cultural más destacada de estas comunidades recién llegadas. Su cerámica, tanto doméstica como ceremonial, se agrupa en una serie de estilos cerámicos sumamente complejos, que combinan una multiplicidad de elementos como la pintura, el modelado y las incisiones geométricas con relleno de pasta blanca, sobre recipientes de las más variadas formas, incluyendo vasijas-efigies zoomorfas y antropomorfas. La calidad tecnológica de la cerámica Saladoide es notable, y alguna de su alfarería ceremonial casi alcanza la fineza y el sonido de la porcelana.

Pero para demostrar que en la arqueología nunca existe una palabra final y absoluta, el programa de excavaciones en el yacimiento Sorcé de la isla de Vieques, llevado a cabo por el Centro de Investigaciones de la Universidad de Puerto Rico, concluyó que no fueron los Saladoides los primeros grupos agro alfareros que habitaron nuestra isla. Los arqueólogos Luis Chanlatte e Ivonne Narganes identificaron, para la década de 1980, claras evidencias de un conjunto de restos culturales diferentes a los tradicionales vestigios Saladoides. Unos pocos años después, las excavaciones realizadas por el Museo de la Universidad del Turabo en el yacimiento de Punta Candelero, Humacao, confirmaron la existencia de ese nuevo componente cultural precolombino.

Según las nuevas propuestas arqueológicas, este grupo cultural recibió el nombre de Huecoide, por encontrarse en el sector llamado la Hueca en la isla de Vieques, el

primer sitio arqueológico con estas características identificado en la región. Los Huecoides no parecen tener sus raíces en la región del Orinoco, sino en el noroeste del continente suramericano y la lejana región andina. En sitios muy antiguos como Río Guapo en la costa norte de Venezuela, y Puerto Hormiga en la costa Colombiana, así como en algunos yacimientos de las Antillas Menores, se observa el paso de estos grupos que llegaron al Caribe insular poco tiempo antes que los Saladoides del Orinoco.

Los depósitos de residuos Huecoides que han sido científicamente investigados, siempre están separados horizontalmente o bien definidos en las capas más profundas de sitios arqueológicos Saladoides previamente excavados. Así ocurre tanto en la isla de Vieques como en los yacimientos de Punta Candelero, Humacao; Hacienda Grande, Loíza; El Convento, San Juan, y Maisabel en Vega Baja, todos localizados en las costas norte y noreste de Puerto Rico. Su localización estratigráfica define necesariamente su mayor antigüedad.

A pesar de su estrecha relación espacial y temporal, así como ciertas semejanzas culturales, la arqueología ha podido detectar marcadas diferencias entre Huecoides y Saladoides. Por ejemplo, casi todo el ajuar cerámico Huecoide se basa en el modelado y la incisión geométrica, en particular el inciso entrecruzado. La incisión y el modelado se considera una manifestación artística y tecnológica más antigua que la pintura, lo que refuerza la mayor antigüedad de esta manifestación cultural antillana. La cerámica Huecoide presenta además un impresionante conjunto ceremonial de vasijas-efigies muy elaboradas, algunas de ellas inhaladoras, con lo que se sugiere que sus habitantes utilizaban la cohoba, el tabaco o alguna otra sustancia alucinógena en sus ritos y ceremonias.

Además, la tecnología y patrones de sus industrias líticas tienen características contrarias, lo que establece nuevas diferencias culturales entre Huecoides y Saladoides. En cuanto a las preferencias alimenticias, ambos grupos demuestran un énfasis particular, estando ausentes en su dieta algunas especies y presentes otras. Algo que llama la atención es que, a diferencia de los Saladoides, no hay un solo enterramiento humano en los sitios Huecoides, aunque sí los hay de perros, uno de los elementos faunísticos que caracterizan esta cultura.

Pero lo que llama más la atención en yacimientos Huecoides como La Hueca y Punta Candelerero, es la presencia de una impresionante colección de millares de cuentas y amuletos tallados en madreperla y concha de caracol de diversos colores, así como en hermosas piedras semipreciosas, tanto locales como exóticas, tales como la serpentina y la serpentinita, el cuarzo de varios tipos, al igual que la amatista, la aventurita, la jadeíta y la turquesa, algunas de ellas procedentes de lugares tan distantes como Colombia, el norte del Brasil y posiblemente Mesoamérica. Algunos extraordinarios amuletos Huecoides manifiestan además elementos exóticos suramericanos como lo son el cóndor andino y el simbolismo del ave-pico que lleva una cabeza-trofeo en sus garras.

Arqueólogos importantes, como Irving Rouse, aceptaron parcialmente la nueva interpretación para estos hallazgos descubiertos en La Hueca, Punta Candelerero y otros yacimientos de Puerto Rico y el noreste del Caribe. Rouse específicamente los colocó como una Subserie *Huecan Saladoid*, y en un mismo amplio componente cultural Saladoide, al mismo nivel de la Subserie *Cedrosan Saladoid*, ya que por lo general sus restos casi siempre se encuentran asociados entre sí, incluso desde un punto de vista cronológico. Sin embargo, esta alternativa clasificatoria no satisface la realidad arqueológica de la cultura Huecoide y todas sus diversas manifestaciones, por lo que la controversia continúa.

Las principales interrogantes en torno a estos dos grupos culturales, Saladoides y Huecoides, no han sido contestadas o aceptadas por la comunidad arqueológica, siendo en la actualidad tema de investigación por expertos de Puerto Rico y otras islas del Caribe. Lo que sí está claro es que ambos grupos, Saladoides y Huecoides, tuvieron una gran influencia sobre los desarrollos culturales posteriores en la prehistoria de la región del Caribe. El continuo debate en torno a estos dos tempranos pobladores ceramistas del Caribe insular, su origen, antigüedad, relación e impacto en manifestaciones culturales posteriores, es prueba fehaciente de que la arqueología científica presenta una amplia gama de temas de investigación para las futuras generaciones.





Bibliografía consultada

Alegría, Ricardo E.

1965 On Puerto Rican Archaeology, *American Antiquity* 31:246-249.

Chanlatte, Luis

1984 *Arqueología de Vieques*. Museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras.

Chanlatte, Luis e Ivonne Narganes

1980 La Hueca, Vieques: nuevo complejo cultural agro alfarero en la arqueología Antillana. *Proceedings of the 8th International Congress for Caribbean Archaeology*, 501-523. Basseterre.

2002 *La cultura Saladoide en Puerto Rico: su rostro multicolor*. Museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras.

Oliver, José R.

1999 The "La Hueca Problem" in Puerto Rico and the Caribbean. C. Hoffman and M. Hoogland (eds.) *The Archaeology of Hope Estates, St. Marteen*, pp. 253-297, Institute for Prehistory, Leiden University, The Netherlands.

Pagan Jiménez, Jaime R.

2007 *De antiguos pueblos y culturas botánicas en el Puerto Rico indígena*. Paris Monographs in American Archaeology. BAR International Series 1687.

Rainey, Froelich G.

1940 *Porto Rican Archaeology*. Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands, Vol. XVIII, part 1, New York Academy of Sciences, New York.

Rodríguez López, Miguel

1989a Investigaciones arqueológicas en Punta Candelero, Puerto Rico. E.N. Ayubi and J.B. Hsviser (eds.) *Proceedings of the XIII International Congress for Caribbean Archaeology*. Anthropological Institute of the Netherlands Antilles.

1989b The Zoned Incised Crosshatched (ZIC) Ware of Early Precolumbian Ceramic Age Sites in Puerto Rico and Vieques Island. P.Siegel editor, *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*. Pp. 249-266, BAR International Series Num. 506, Oxford.

Rodríguez Ramos, Reniel

2001 *Lithic Reduction Trajectories at La Hueca and Punta Candelero Sites, Puerto Rico*. Tesis de Maestría, Departamento de Antropología, Texas A&M University, inédita.

Roe, Peter G.

1989 A Grammatical Analysis of Cedrosian Saladoid Vessel Form Categories and Surface Decoration: Aesthetic and Technological Styles in Early Antillean Ceramics. P. Siegel editor, *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptative Strategies in the Caribbean*. Pp. 267-382, BAR International Series Num. 506, Oxford.

Rouse, Irving y Ricardo Alegría

1990 *Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande Village Site, Loíza, Puerto Rico*. Yale University Publications in Anthropology, Num. 80. Yale University Press, New Haven.